

Estrategias de guerra: El Partido Revolucionario Cubano y sus inicios en las relaciones exteriores

Claudio Antonio Gallegos*

Fecha de recepción: 18 de julio de 2016

Fecha de aceptación: 10 de diciembre de 2016

Resumen

La guerra representa uno de los fenómenos sociales más recurrentes a lo largo de la historia, pero en lo que respecta a su tratamiento, desde las diversas disciplinas sobre la sociedad, se torna un objeto de estudio marginado. Especialmente la sociología le ha prestado poca o mala atención durante un tiempo considerable en su desarrollo como ciencia. Y no olvidemos la incidencia que tiene la guerra en el desarrollo de la vida cotidiana de las personas, algo que en general no se toma en consideración.

La guerra por la independencia en Cuba desde 1868 demostró una variedad de estrategias en su desarrollo. Las distintas ciencias sociales han aportado al conocimiento científico del hecho en cuestión. Pero en este caso en particular, se pretende, desde la sociología de la guerra y el conflicto, desandar el camino de esta guerra desde diversos puntos a especificar en el desarrollo de este artículo (desde su categoría de asimétrica y difusa hasta las representaciones sobre la misma).

Palabras claves: Guerra – Cuba – Diplomacia – Partido Revolucionario Cubano

Abstract

Wars are ubiquitous around the globe. However, they have not been the focus of intense study in the social sciences. Especially sociology has not paid much attention to war as an object of study since its development as a science. We should not forget the incidence war has in the development of daily life, which has been hitherto ignored. Since

* CONICET / Universidad Nacional del Sur / Centro Interdisciplinario de Estudios sobre NuestrAmérica. E-mail: cgallegos@uns.edu.ar

1868 Cuba's Independence War showed in its development a wide array of strategies. Distinct social sciences have advanced our scientific knowledge of it. But in this particular case, we pretend to explain, from the perspective of the sociology of war and conflict, the Cuban case from several points of view (e. g., ranging from its asymmetric and diffuse nature to its representations).

Key words: War – Cuba – Diplomacy – Cuban Revolutionary Party

Introducción

Las luchas por la independencia de Cuba desde 1868 a 1902 han sido abordadas desde diversas perspectivas: Adriana Rodríguez¹, Juan Pablo Fusi y Antonio Niño², Consuelo Naranjo Orovio³, Roberto Fernández Retamar⁴, entre otros. En general, todos ellos coinciden en afirmar que en la Isla se conforma un espacio complejo desde el cual interactúan diversos actores, generando un ámbito de tensión política.

El análisis historiográfico en base a Fusi y Niño y Naranjo Orovio sostiene que las naciones que entran en conflicto exhiben características singulares, que traslucen luego intereses y comportamientos enfrentados. España, como metrópoli formal de Cuba, transita por un período de grandes contradicciones, desagregadas de la crisis que se manifiesta en diversos ámbitos como el político, el económico y el social. Los mismos, impulsan un debate intelectual sobre el futuro de la nación, “la cuestión”; “el problema”, “la regeneración” de España. Estas se presentan como problemáticas permanentes, ensayándose salidas muchas veces opuestas a los valores tradicionales, y que avalan en algunos casos la necesidad de apertura a Europa para superar el estancamiento. La situación española nos revela un estado en crisis, una potencia colonial en decadencia, que se aferra a conservar sus últimos reductos en América.

¹ ADRIANA RODRÍGUEZ, “El 98 cubano: Desnaturalización de la independencia y verticalización del imperialismo en Nuestra América, IX Jornadas Nacionales – VI Latinoamericanas, el pensar y el hacer en Nuestra América, a doscientos años de las guerras de la independencia (Bahía Blanca, Departamento de Humanidades UNS – Grupo de Trabajo Hacer la Historia, 2010)

² JUAN PABLO FUSI y ANTONIO NIÑO, *Antes del “desastre”. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98* (Madrid, Marcial Pons Libros, 1996); (eds.), *Vísperas del 98. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98* (Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1997).

³ CONSUELO NARANJO OROVIO y otros, *La nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98* (Madrid, Doce Calles, 1996); (coord.), *Historia de Cuba* (Madrid, CSIC – Doce Calles, 2009)

⁴ ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR, “Reflexiones sobre el significado del 98”, *Con Eñe. Revista de cultura Hispanoamericana*, Número 3 (Extremadura, CEXECI, 1998).

Estados Unidos, país que ingresa en la última etapa del conflicto, se halla en pleno proceso de expansión, allende sus fronteras que ya han sido consolidadas, en franco camino de ascenso económico y replanteamiento de su política exterior que irá adquiriendo un perfil cada vez más agresivo.

Cuba, epicentro de la confrontación, núcleo territorial que refleja las necesidades de permanencia de fuerzas tradicionales e intencionalidades de dominio más solapadas, representa un territorio en vías de independencia, objetivo supremo que lleva un largo camino de luchas, con base de apoyo interno y externo.

Los aportes historiográficos de Roberto Fernández Retamar y Adriana Rodríguez, entre otros, revalorizan la acción genuina del sujeto libertario, frente a las posturas que reducen el conflicto al enfrentamiento entre dos tipos de dominación que confrontan: colonialismo vs imperialismo. Sin embargo, la identificación de las fuerzas en pugna no exhibe una homogeneidad sino más bien una heterogeneidad cargada de intereses. Se reconoce un campo estructurado desde lo endógeno donde sus protagonistas forman parte objetiva del hecho histórico: cubanos, españoles y norteamericanos. Por otro lado, se localiza un espacio de acción exógeno, contenedor de una variada gama de debates en torno al tema de la independencia, que se cristaliza en distintos ámbitos y planos. Entre ellos, se observa la presencia de Comités, Asociaciones y Juntas a favor de las acciones del Partido Revolucionario Cubano (en adelante PRC), en todo el continente. Es objeto de este artículo, entonces, analizar las acciones en el exterior que lleva a cabo este partido en vinculación con las organizaciones de apoyo existentes con anterioridad.

Los temas asociados a esta problemática se reflejan en la historiografía a partir de una mirada sesgada en el análisis de las guerras entre españoles y cubanos primero (guerra hispano-cubana) y luego entre españoles, cubanos y norteamericanos (guerra hispano-cubana-norteamericana). Esta variación semántica no es un tema menor pues reduce los nombres a los actores en juego sin reconocer la centralidad del tema de la independencia. Son reducidos los casos en los que se impone el nombre de guerra por la independencia de Cuba, o revolución de independencia de Cuba.

Pero desde un tiempo hasta ahora, las reflexiones clásicas sobre la guerra han perdido parte de su potencial explicativo en función de las nuevas características que adquieren las guerras en el mudo. Y los acontecimientos en Cuba representan un caso testigo de la falta de una nueva mirada en base a nuevos parámetros explicativos. De todos modos, no se plantea la transformación de una forma de guerra en otra, sino, la aparición de una diversidad mayor de cuestiones por las cuales se llega a un conflicto bélico al cual se denomina guerra.

En otro sentido, dentro del campo de estudio referido a la legitimación, se ha demostrado la existencia de una extensa red de apoyo a la causa española respecto a la guerra por la independencia de Cuba desde los más recónditos espacios de América, pero no han dado cuenta de las redes que el PRC impulsó a lo largo del continente.

En enero de 1892, se funda el PRC, y a partir de su creación, se instauran agencias, clubes, comisiones, asociaciones, etc. en búsqueda de apoyo. Los más relevantes se encuentran en Tampa y Cayo Hueso, entre los más destacados en Estados Unidos, pero también se forman otros en México, Centroamérica y Caribe y América del Sur.

Queda claro, entonces, que la creación del PRC evidencia la necesidad de llevar a cabo una guerra desde dentro y fuera de la Isla. Sus inicios en Nueva York y la heterogeneidad de sus miembros adquieren una importancia mayor luego de la muerte de Martí en 1895. A partir de ese momento la figura de Tomás Estrada Palma, adquiere gran importancia, activando mecanismos relacionados con prácticas más personalistas y no tan democráticas. En este plafón se elige como delegado de la República de Cuba en América a Arístides Agüero, con el legado de consolidar y/o construir redes de apoyo a la causa cubana en el sur del continente.

El desarrollo de un nuevo tipo de relaciones exteriores que plantea el PRC forma parte de un hecho social específico como es la guerra en Cuba. La misma no sólo se extiende temporalmente desde 1868 a 1902, sino que su geografía de acción es difusa e involucra diversas naciones y actores. Es por eso que resulta pertinente apelar a la sociología de la guerra para poder abordar un hecho social determinado, que renueva sus formas, aparentes y sustantivas, tanto como el resto de la sociedad. En este sentido destacamos que no ha sido tratado desde esta mirada por lo cual la originalidad radica en contribuir y complementar el estudio de la independencia cubana desde un estudio de los prolegómenos de las relaciones exteriores como parte de una estrategia de guerra en un conflicto difuso y asimétrico.

Sobre el conflicto y el surgimiento del PRC

El referente inmediato anterior del *98 cubano*, entendido como el enfrentamiento entre Cuba, España y Estados Unidos que culmina con la independencia tutelada de la primera de ellas bajo la dirección de la potencia del Norte, lo encontramos en los sucesos que se desarrollan a partir de 1895. José Martí, Máximo

Gómez y Antonio Maceo, entre otros, como baluartes de la revolución, realizan acciones en contra de la dependencia de España y en pos de la libertad, independencia y abolición total de la esclavitud.

Desde 1868 las fuerzas cubanas registran enfrentamientos con el ejército español. Luego de diez años de lucha se produce un cese en las acciones bélicas por medio de la firma del reconocido Pacto del Zanjón, que dio lugar a más críticas que seguridades a los cubanos.

El 24 de febrero de 1895 se produce el “Grito de Baire”⁵, que dio comienzo a la llamada Segunda Guerra por la Independencia de Cuba. Esta continuación de la contienda de 1868 se caracterizó por la presencia de pequeños ejércitos insurrectos, mal armados y con escasas provisiones. Más allá de estas carencias, se enfrentaron exitosamente, en reiteradas ocasiones, a las superiores fuerzas españolas. De ellas se recuerda, sobre todo, la victoria en Peralejo, donde a golpe de machetes lograron suministros y repercusión internacional.⁶

A un mes del estallido de la guerra José Martí firma, junto con Máximo Gómez, el conocido como *Manifiesto de Montecristi* el cual representa una síntesis de lo que debía ser la guerra contra España y la futura conformación de la república. Las discusiones giraron en torno al peso de la milicia y lo civil en el gobierno representativo.

Martí enfrenta la guerra junto con representantes de los sectores más radicales de las capas medias de la sociedad, en donde los trabajadores cubanos participaban activamente generando un proceso democrático revolucionario y de liberación nacional. Con el comienzo de la Guerra de 1895, estas ideas de tinte republicanas y democráticas a las que se asocia la lucha, se encuentran en íntima relación con un sentimiento latinoamericanista y antiimperialista. Como bien lo dijo el Apóstol, “...el tentáculo del pulpo yanqui se extendió sobre nuestro territorio para arrebatarlos la victoria inminente...”

El 19 de mayo de 1895 Martí por primera vez entra en combate. Máximo Gómez le sugiere que se quede en la retaguardia pero él desobedece y avanza con un solo compañero. Al instante es herido de muerte. Más allá de su pérdida, 90 días después, según Foner, se habían cubierto 1696 kilómetros, se disputaron 27 batallas, se tomaron 22 ciudades importantes, se capturaron más de 2000 rifles, 8000 cartuchos de munición y 3000 caballos. Una hazaña impensable para un puñado de patriotas cubanos que se enfrentaron a 124 batallones de infantería, 40

⁵ Baire es una ciudad cubana cercana a Santiago de Cuba.

⁶ JOHN LAWRENCE TONE, *Guerra y genocidio en Cuba: 1895 – 1898* (Madrid, Turner, 2006), pp. 97–111.

escuadrones de caballería, 16 baterías de artillería de campaña, 6701 generales y otros oficiales, 183571 tropas individuales en línea, más de 60000 voluntarios y guerrilleros y un sistema de trochas.⁷

Ahora bien, es necesario que consideremos la importancia de las acciones cubanas fuera de la isla, que forman parte de las estrategias de la guerra. Para ello resulta inevitable remontarnos a las acciones de José Martí en lo concerniente a la creación del PRC.

El día 3 de enero de 1892, en el *Club San Carlos* de Cayo Hueso (Key West), José Martí dio a conocer a José Francisco Lamadrid, José Dolores Poyo y al Coronel Fernando Figueredo Socarrás, su idea de fundar el PRC, y luego de una serie de discusiones en Nueva York, el 10 de abril de 1892 se proclamó el mismo.⁸ El PRC representa un partido *sui generis* que no persigue, de manera inmediata, la puesta en marcha de mecanismos propios del sistema democrático, su cualidad esencial es constituirse en **el partido de la guerra**, órgano indiscutido de la República constituida en armas. Se dirige a crear una estructura política para la independencia en el doble intento de unir a los revolucionarios que actúan en el frente interno y externo. Por medio del mismo se busca fomentar la unidad en la Isla, que contribuya al triunfo rápido de la guerra, la fundación de un pueblo nuevo y de sincera democracia.⁹

Esta organización de tinte multclasista incorporó veteranos y jóvenes apodados “pinos nuevos”. De esta manera considera también que la guerra es un procedimiento político, que se encuentra a cargo de un partido político como fue el Partido Revolucionario Cubano.¹⁰

Una vez proclamada la constitución del partido comienza una nueva etapa de organización de la revolución, en donde la estrategia esencial radicaba en el apoyo y legitimación a la causa cubana en el exterior. La incipiente nación cubana y la desgastada metrópoli española reiniciaban una lucha con varios escenarios. De este modo nos encontramos con el desarrollo de relaciones internacionales, diplomáticas o no, que representan la base de las acciones en la isla.

⁷ PHILIP FONER, *La guerra hispano – cubano – americana y el nacimiento del imperialismo. 1895 – 1902* (Madrid, Akal editor, 1975), Vol. 1, p. 95.

⁸ Ver DIANA ABAD MUÑOS, *De la guerra grande al partido revolucionario cubano* (La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1995), pp. 194–209.

⁹ Cfr. RAMÓN DE ARMAS, *La revolución pospuesta. Contenido y alcance de la Revolución Martiana por la independencia* (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales – Instituto Cubano del Libro, 1975), pp. 116.

¹⁰ JOSÉ MARTÍ, *Obras Completas* (La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1992), pp. 84 (*El Partido Revolucionario Cubano*).

Como sostienen Salvador Morales y Agustín Sánchez son pocos los estudios referidos a dicha temática. En *Historia de la nación cubana*, de Ramiro Guerra y publicado en 1952, se encuentra un capítulo de Emeterio Santovenia que da algunas pautas de las estrategias del PRC en América Latina. En el mismo se realiza un análisis de documentación variada existente en el Archivo Nacional de Cuba entre las que se destacan las actas del Consejo de Gobierno de la Revolución.¹¹

En la investigación llevada a cabo por Santovenia observamos una postura matizada de la conflictiva real que representaba, para el PRC, la negativa de apoyo y legitimación a su causa por parte de los grupos políticos y sociales de Latinoamérica. Asimismo no refieren profundidad las temáticas concernientes a los trabajos diplomáticos de la delegación Cubana en Nueva York, que eran muchos y variados.

Por otro lado, los trabajos de Philip Foner –*La guerra hispano-cubana-norteamericana y el surgimiento del imperialismo yanqui* (1966)– y de Herminio Portell Vilá –*La guerra de Cuba y Estados Unidos en contra de España* (1949)– sí dedicaron más espacio a la actitud, percepción y acciones de las recientes repúblicas latinoamericanas en torno a las luchas en Cuba, haciendo énfasis en los enfrentamientos de 1898.¹²

Esto nos lleva a realizar una serie de cuestionamientos claves: ¿se diseñaron acciones concretas desde el PRC para conseguir el apoyo de América Latina durante la conocida como revolución de 1895? En el caso de que sea afirmativa la respuesta ¿Quiénes fueron los encargados de realizar dichas tareas diplomáticas o de relaciones internacionales, y más aun de qué manera las desarrollaron? ¿Estos agentes facultados en el exterior logran el objetivo de adhesión a la causa enfrentando, asimismo, la fuerte influencia hispana en la mayoría del continente? ¿Podemos referenciar éxitos de las misiones cubanas por América Central y del Sur? Intentaremos responder algunas de estas preguntas en los siguientes apartados de este escrito, mientras que otras forman parte de una investigación mayor que excede los límites de esta publicación pero sí están siendo analizadas.

Es claro que el trabajo de las misiones diplomáticas del PRC estuvo plagado de inconvenientes y desorden producto de la descoordinación entre este servicio exterior cubano y el desarrollo propio de la guerra en la Isla. Causa de ello fue, entre otros factores, el general desconocimiento de las particularidades de cada

¹¹ SALVADOR MORALES y AGUSTÍN SÁNCHEZ, *Diplomacias en conflicto. Cuba y España en el horizonte latinoamericano del 98* (México, Centro de Investigación Científica Ing. Jorge L. Yamayo A.C., 1998), p. 168.

¹² MORALES y SÁNCHEZ, *Diplomacia en...*, p. 168.

uno de los países que se visitó sumado a la escasa experiencia en materia de relaciones internacionales.

La postura de las naciones de América Latina frente a la lucha en Cuba

El reinicio de las actividades emancipadoras por parte de las fuerzas cubanas hacia 1895, así como también su desenlace en 1898, denota una recepción distinta a la evidenciada treinta años atrás en el desarrollo de la Guerra de los Diez años (1868–1878). Aquella gesta libertaria iba de la mano de una serie de transformaciones políticas y sociales propias del comienzo del siglo XIX para el resto de América Latina.

Entre 1806 y 1826 se asistía al ciclo de luchas para cortar los lazos coloniales. Pero es necesario considerar a la Independencia de Cuba dentro de este proceso emancipatorio de Hispanoamérica, como el corolario de una empresa continental que sólo había puesto un paréntesis entre Ayacucho y la Guerra de los 10 Años.

Salvo Argentina, gobernada por la oligarquía ganadera, la mayoría de las nacientes naciones del nuevo continente abrazaban fervientemente las acciones cubanas frente a las fuerzas españolas.

Los países de América Latina eran el terreno más fértil en lo que respecta a búsqueda de apoyo y legitimación a la causa cubana “a fin de acelerar –con menos sangre y sacrificios– el éxito de la guerra y la fundación de la nueva República indispensable al equilibrio americano”.¹³

Pero otra fue la situación al momento del reinicio de las acciones hacia 1895, es decir, pasados 15 años la actitud de los Estados latinoamericanos no fue la misma. Y esto se debe a que ya en los albores del siglo XX, América Latina refería otras relaciones con los países europeos, entre los cuales encontramos a España, nación de la que se habían independizado hacía más de cincuenta años aproximadamente. En este momento, la indiferencia ante las acciones independentista fue general. La causa por la que lucharon todos los países de América, en 1895 era la causa de Cuba, pero la neutralidad diplomática regó las cancillerías.

Para esta época, España ya no representaba un problema en las naciones, sino más bien se erigía como uno de los aliados económicos e incluso políticos. Un espíritu hispanista, que muta hacia lo hispanófilo, se puede observar en varios

¹³ JOSÉ MARTÍ, “A los presidentes de los Clubs del Partido Revolucionario Cubano en el Cuerpo de Consejo de Key West”, *Epistolario* (New York, 13 de mayo 1892), edic. crít., t. III, pp. 96–97.

de los nuevos Estados, destacándose, sobre todo, la fuerte presencia española en Argentina.

Cuando se desata la contienda entre España y Estados Unidos, presidia la nación Argentina José Evaristo Uriburu, quien proclama ante el Congreso de la Nación la posición neutral mediante las siguientes palabras: “mi gobierno, deplorando vivamente la situación de fuerza que se ha producido (entre Estados Unidos y España), ha declarado en respuesta, que observará la estricta neutralidad que le imponen las prácticas internacionales y su vinculación amistosa con ambos países”¹⁴

Pero esta declaración formal de neutralidad por parte del gobierno se define por medio de una conducta funcional a la necesidad de atraer capitales desde el exterior en el marco de inserción de la Argentina en el comercio internacional en calidad de país agroexportador, en pleno proceso de consolidación del *Estado Nacional* y de construcción de la denominada *Argentina Moderna*.

Apelar a la neutralidad también puede ser entendido como el no reconocimiento, encubierto, de la beligerancia de los cubanos, acto que se vio complementado con la restricción de algunas actividades de los agentes de Cuba en ese país y en la mayoría restante.

La neutralidad de este gobierno, como el de otros, ante el conflicto en Cuba es vista como una tradición en lo que respecta a política internacional. Pero lo cierto es que en este caso en particular, la política exterior argentina gravitó en torno a la contención de pretendida hegemonía por parte de los Estados Unidos sobre el continente americano, por medio de un acercamiento mayor con las potencias europeas, u obstaculizando el desarrollo de los movimientos panamericanistas, que para la dirigencia nacional eran órganos de la diplomacia norteamericana en la región.¹⁵

En contrapartida, la relevancia de la comunidad española en Argentina se evidenciaba por medio de un sinfín de actividades¹⁶ realizadas por un centenar de

¹⁴ Diario de sesiones del Congreso Argentina, declaración de Neutralidad Argentina del presidente Uriburu ante el conflicto entre España y Estados Unidos. 1 de mayo de 1898.

¹⁵ Cfr. HUGO SATAS, *Una política exterior Argentina* (Buenos Aires, Hyspamérica, 1987), pp. 148–149 y SILVIA JALABE (Comp.), *La política exterior argentina y sus protagonistas* (Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1996), pp. 21.

¹⁶ Por ejemplo, sobre las actividades de la Junta Patriótica Española en Argentina durante la guerra de 1898 y el desarrollo de las distintas suscripciones, así como el destino que se dio a los fondos recaudados ver, “Arellano a Ministro de Estado”, I, II, 1899, en Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España (AMAE), leg. H – 2314.

organizaciones¹⁷ de cariz ibérico, nicho que acogía algunas figuras del gobierno o muy cercanas al mismo.

No olvidemos que el número de población española en Argentina para finales del siglo XIX superaba al total de la misma en el resto del continente. Queda claro que la opinión pública se veía condicionada hacia el apoyo a España en el conflicto contra Estados Unidos, e incluso frente a Cuba. En este marco, la principal preocupación del gobierno nacional fue evitar que la explosión nacionalista en los inmigrantes españoles provocara incidentes que pudieran hacer peligrar la posición de las autoridades argentinas con respecto a la cuestión cubana.¹⁸

Otra de las cuestiones a analizar como trasfondo de las actitudes de los jóvenes gobiernos de América Latina se encuentra en un planteo mayor. Los discursos esgrimidos sobre las luchas en Cuba no traen a colación cuestionamientos tales como lucha de clases o ideologizaciones del hecho por parte de diferentes partidos políticos. Sí es dable destacar que nos enfrentamos a una polarización en términos de “sangre” o de “razas”. Es decir, el conflicto también fue percibido como el enfrentamiento entre *lo latino* y *lo anglosajón*.

Y eso, de alguna manera, explica el porqué de la resistencia de las recientes naciones de Latinoamérica al estado de beligerancia de los cubanos hacia los españoles, en contrapartida al posicionamiento claro frente a una guerra entre una decaída potencia europea y el naciente poder imperialista del país del Norte. Sin embargo, y siguiendo a Lily Litvak, “la polémica sobre la rivalidad, capacidades y destinos divergentes de las dos razas ya estaba plateada desde mediados de siglo”.¹⁹

El sentimiento pro – español evidenciado en Latinoamérica se manifiesta, por ejemplo, en la creación de la Unión Ibero–Americana, la desmedida importancia en lo referente a la conmemoración del cuarto centenario del Descubrimiento de América y la postura de varios Estados de solicitar la presencia de la Reina de España como mediadora en conflictos fronterizos.²⁰

¹⁷ Sobre la población española en Argentina en este período consultar, HEBE CLEMENTI (coord.), *Inmigración española en la Argentina, siglos XIX y XX* (Gijón, Juca, 1992), pp. 58–83; NICOLÁS SÁNCHEZ ALBORNOZ (coord.), *Espanoles hacia América Latina. La emigración en masa, 1880 – 1930* (Madrid, Alianza, 1988); DANIEL RIVADULLA BARRIENTOS, *La amistad irreconciliable, España y Argentina 1900–1914* (Madrid MAPFRE, 1992), pp. 377–390.

¹⁸ GALLEGOS, CLAUDIO ANTONIO, “La política exterior argentina frente al conflicto cubano de 1898”, *Cuadernos de Marte. Revista latinoamericana de sociología de la guerra*, Año 1, n° 1 (Buenos Aires, 2011), pp. 47–75.

¹⁹ LILY LITVAK, *Latinos y anglosajones: Orígenes de una polémica* (Barcelona, Puvill, 1980).

²⁰ Expone Sergio Guerra Vilaboy la siguiente carta enviada por Aristides Agüero, representante diplomático de Cuba en América del Sur, a Tomás Estrada Palma el 17 de agosto de 1897: “...En la región del Pacífico acaba de firmarse un protocolo entre Bolivia y Perú, nombrando a España

En este sentido vemos, sobre todo en el sur de América, la presencia abrumadora de un nacionalismo hispanizante y de elite, exaltando los valores de la Madre Patria, el quijotismo y la gallardía.²¹ Asimismo, es necesario recordar la diversidad de conflictos por parte de los Estados Unidos con territorios Latinoamericanos, evidenciada en su violenta acción expansionista desde la década del ochenta del siglo XIX.²²

Hasta la década del noventa el papel de los Estados Unidos en cuestiones de América Latina era secundario. La conocida Doctrina Monroe de 1823 representó en su momento más una esperanza a futuro que un plan de acción inmediato. Para los nacientes estados de América Latina, Estados Unidos era un país lejano, más lejano aun que los de Europa. Pero su crecimiento económico acelerado desde la década señalada lo llevó a contactar nuevos mercados externos.²³

La Revolución cubana de 1895 no obtuvo el apoyo de las naciones de América Latina, no fue reconocida su beligerancia aun cuando en la mayoría de ellos existían algunos clubes pro Cuba. Las actitudes oficiales fueron frías y hasta en algunos casos hostiles. En contra partida, la opinión pública manifestó su favor a los revolucionarios cubanos. Arístides Agüero, en su informe al delegado por medio de carta fechada el 22 de mayo de 1898 da a conocer la situación de los considerados principales países de América del Sur:

árbitro en sus diferencias fronterizas, es decir que tenemos a los enemigos de jueces entre Bolivia y Perú, Colombia y Ecuador, Perú y Ecuador: lo que es lo mismo árbitro del continente sudamericano correspondiente al Pacífico. Esto destruye mi plan de iniciar en Brasil el acuerdo con Bolivia, Ecuador y Venezuela pues los Ministros de esos países se niegan a dar curso a la negociación por miedo al arbitraje...” Citado en: SERGIO GUERRA VILABOY, “Los gobiernos hispanoamericanos y la guerra de 1898”, *Baluartes. Estudios gaditano – cubanos*, Número 2 (Cádiz, 2000), pp. 115–126 (117)

²¹ “...Estas repúblicas tiene todavía gran respeto a la antigua señora y dueña y esto lo disfrazan de dos modos, ya fingiendo un amor a la madre patria por ser tan desgraciada, la misma raza, etc., ya diciendo, que no pueden crear a su país nuevas complicaciones internacionales, etc., etc.” En: “Correspondencia diplomática de la Delegación Cubana en New York, durante la Guerra de Independencia de 1895 – 1898” (La Habana, Publicaciones del Archivo Nacional, 1943), t. II, p. 39.

²² Ante la Guerra del Pacífico (1879–1883) se impulsó la posibilidad de instaurar una especie de protectorado estadounidense en territorio peruano.

²³ Según Julio Sánchez Gómez, “en los primeros años 90 la república del norte se convierte en uno de los primeros clientes del café y los plátanos centroamericanos y del azúcar cubano, al mismo tiempo que la introducción del capital en México y Cuba la colocan en uno de los primeros puestos en inversión en ambos países y comienzan ya inversiones de cierta importancia al sur del istmo”. En: MARIANO ESTEBAN DE VEGA; FRANCISCO DE LUIS MARTÍN y ANTONIO MORALES MOYA (eds.), *Jirones de Hispanidad. España, Cuba, Puerto Rico y Filipinas en la perspectiva de dos cambios de siglo* (Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2004), pp. 175.

“... Respecto a la cuestión cubana en Sud América le voy a dar una ligera reseña del estado de la opinión. Brasil favorable a nosotros; pero no reconocerá –por ahora– pues, limitará los yankees en su última resolución. Uruguay hostil a los yankees no reconocerá por las razones que el año pasado le expuse más las simpatías españolas en la enemistad yankee. Argentina y Chile hostiles a Washington hemos perdido mucho terreno y las simpatías a España aumentan cada día. La guerra entre ambos está sobre el tapete aun. Perú, Bolivia, Ecuador –francamente partidarios de España– tienen un arbitraje de la reina regente y por nada nos reconocerán hoy ni mañana. En resumen no creo nos reconozcan ningún país latinoamericano, unos por simpatías españolas, otros por antipatías yankees y otros por apatía sempiterna...”²⁴

Siguiendo a Sergio Guerra Vilaboy, misma suerte se corría por otros rumbos de este sur. En el caso de Colombia, su por entonces presidente Miguel Antonio Cano prohibió todo tipo de actividad pública vinculada con la recaudación de dinero para la causa revolucionaria cubana. Tomaron la misma iniciativa el presidente venezolano Joaquín Crespo, el costarricense Rafael Iglesias, el mexicano Porfirio Díaz y el dominicano Ulises Heaureaux.²⁵

Sin embargo, muchos de los mandatarios de América Latina expresaban, en privado a los agentes cubanos, sus simpatías para con la causa de Cuba. Incluso en varios parlamentos, como el de Costa Rica o Ecuador, se pudo observar la presencia de propuestas de apoyo desde diputados que no prosperaron.

El caso paradigmático lo encontramos en Ecuador. El gobierno de Eloy Alfaro, el 19 de diciembre de 1895 firmó una carta a su majestad la Reina María Cristina exhortándola a aceptar la independencia de Cuba. Esta es la única manifestación pública de América Latina en favor de la Revolución de 1895.²⁶

²⁴ Correspondencia..., t. II, p. 145.

²⁵ VILABOY, *Los gobiernos...*, p. 123.

²⁶ “...Mi gobierno –dice Alfaro– ciñéndose a las leyes internacionales, guardará la neutralidad que ellas prescriben; pero no se puede hacer el sordo al clamor de este pueblo anheloso de la terminación de la lucha; y debido a esto me hago el honor de dirigirme a V. M. como lo haría el hijo emancipado a la madre cariñosa, interponiendo los buenos oficios de la amistad para que V. M. en su sabiduría y guiada por sus humanitarios y nobles sentimientos –en cuanto de V. M. dependa– no excuse la adopción de los medios decorosos que devuelvan la paz a España y a Cuba...” En: VILABOY, *Los gobiernos...*, p. 125, Tomado de EMETERIO SANTOVENIA, *Eloy Alfaro y Cuba* (La Habana, Imprenta E Siglo XX, 1929), pp. 143–145.

La diáspora cubana: la importancia de la emigración

Como comentamos en páginas anteriores, abril de 1892 marca el nacimiento del PRC, y con ello el (re)inicio del enfrentamiento entre España y Cuba. En este sentido es necesario destacar la labor desarrollada por este partido en lo que respecta a nuevas estrategias para la guerra: la conformación de una red de clubes por el continente americano que tengan como objetivo el apoyo y la legitimación de la causa cubana. Es por ello que reviste especial interés el tratamiento de las relaciones internacionales.

El mismo PRC surge fuera de la Isla, producto de la unión de emigrados cubanos en Estados Unidos. De este modo el papel de la emigración cubana desde inicios del siglo XIX hacia toda América es un tema a considerar, ya que la presencia de cubanos en el extranjero potenció la idea de establecer esta red de apoyo.

La emigración puede darse por una variada gama de causas. Puede ser forzada o voluntaria, individual o en masa, por razones políticas, económicas o sociales. En el caso que se analiza las emigraciones se realizaron, en mayor medida, sobre la zona sur de los Estados Unidos. Motivados por el clima y las posibilidades de trabajo, un número considerable de trabajadores del tabaco y las manufacturas, entre otros, llegaron a las costas del país vecino movidos por razones, sobre todo políticas y económicas. La persecución por parte de las autoridades coloniales jugó un papel central.

No dudamos de tal influencia pero, siguiendo a Morales Pérez y Sánchez Andrés hay que tomar en consideración que el descenso de las exportaciones, la crisis y la guerra influyeron en las razones de la migración.²⁷

El éxodo masivo comienza frente al levantamiento de 1868 que da inicio a la Guerra de los Diez Años. No contamos con datos muy precisos para realizar un seguimiento pero la emigración poco a poco iba ganando terreno en México e incluso en territorios alejados como fue el caso de Chile y Argentina.

De todas formas, Estados Unidos acogía en su interior a la mayor masa de cubanos de todo el continente. Es por ello que allí fue el primer lugar en donde se generaron diversas Juntas Cubanas, como fue el caso de la de Nueva York y Nueva Orleáns, junto a *La Estrella Solitaria*, *La Joven Cuba* y *El Ave María*.²⁸

²⁷ MORALES y SÁNCHEZ, *Diplomacia en...*, p. 176.

²⁸ JUAN CASASÚS, *La emigración cubana y la independencia de la patria* (La Habana, Editorial Lex, 1953), p. 16.

Si bien el proceso migratorio cubano hacia los Estados Unidos es un tema trabajado en profundidad, lo que respecta a América del Sur no corre la misma suerte.

Chile representa uno de los apoyos más rápidos en lo que respecta a formación de red con ayuda de la emigración. Gracias a la cooperación del chileno Benjamín Vicuña Mackena, la causa cubana ve la luz en su periódico *La voz de América*. Por otro lado, Argentina, desarrolla otra interesante red de apoyo por medio de los semanarios *Cuba Libre* y *República de Cuba*. En los mismos encontramos la presencia de una decena de clubes conformados en el país para 1895, en donde desarrollan actividades conocidos representantes de la escena política nacional.

El éxodo cubano tiene tres momentos clave: la Guerra de los Diez Años (1868–1878); la Guerra Chiquita (1879–1880) y la Guerra de 1895. Los dos primeros conflictos fueron los que diseminaron por el continente una cantidad de cubanos que fueron contactados desde 1892 por la estrategia del PRC en manos de José Martí. Fueron 30 años de guerra discontinuados. El mismo proceso atraviesa la emigración, destacando una maduración revolucionaria si comparamos la proveniente de la primera etapa con la de la tercera. Los emigrados del '95 encuentran otros canales de socialización y lugares de acción.

Estados Unidos representa el núcleo central de recepción de migrantes cubanos, pero también podemos considerar otros centros tales como Santo Domingo, República Dominicana, Haití, Costa Rica, Honduras, Venezuela, México y las lejanas Argentina y Chile. Fuera de América cobran importancia Madrid, Londres y París.²⁹ Estos emigrados estaban compuestos, en general, por familias de distintas procedencias. Se considera, aproximadamente, entre 40000 y 50000 los cubanos emigrados para 1895. El mayor número de ellos se radicaba en Florida.

Más allá de la importancia que el PRC le otorga a la emigración en lo que respecta a la búsqueda de apoyo, incluso económico, Martí sostenía que “la revolución no se importa desde el extranjero. A la emigración no le toca forzar sino ayudar, auxiliar el movimiento que madurará y estallará dentro del país”.³⁰

²⁹ Ver: PAUL ESTRADA, “El papel de la emigración patriótica en las guerras de independencia de Cuba (1868–1898)”, *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, N° 11 (1998)

³⁰ ESTRADA, *El papel...*, p. 95.

Las estrategias del PRC para América Latina

Desde el momento mismo de su formación, el PRC dejó plasmado en sus bases los ideales y objetivos que se planteaban. El artículo 1 de dicho documento expresa: “El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr, con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico”³¹.

La perspectiva internacional de las acciones de tal partido también representó un punto de extrema importancia. En la mayoría de los programas revolucionarios se considera dicha cuestión, pero en el caso particular del PRC reviste especial importancia debido a que el apoyo de los países de América Latina a la causa independentista cubana representa una de las estrategias de la guerra planteada por Martí, en este enfrentamiento asimétrico en donde las fuerzas cubanas eran inferiores a las españolas. De ahí la necesidad de un planteo táctico con escenario continental de acciones por la causa. Las bases del PRC ya mencionadas, dejan en claro el papel de los delegados cubanos³² por el continente:

“...del poder y regularidad que muestre, en un plazo suficiente para acreditarse, el Partido Revolucionario, depende en mucho la ayuda que él pueda pedir y obtener de los pueblos cuyo auxilio no se supo otra vez aprovechar, y cuyos gobiernos no han de dar su apoyo en público ni a la ligera. Grande y constante es el socorro que el Delegado espera abrir en los pueblos americanos; pero antes de tentarlo, hemos de demostrar que lo merecemos (...) no intentará éxito concreto hasta que la obra, unida y constante del Partido Revolucionario Cubano haga vergonzoso para un pueblo de América negarle su ayuda...”³³

El programa de guerra consideraba, entonces, no sólo la independencia sino también la necesidad de legitimación por parte del resto de los jóvenes Estados del continente, con la clara idea de desestimar la anexión por parte de los Estados Unidos. El acto de Cuba instaba a un nuevo equilibrio continental ante los proyectos expansionistas no sólo del país del norte sino también de potencias euro-

³¹ MARTÍ, *Obras...*, p. 279

³² Dice también: “...extender la organización revolucionaria en el exterior, y muy principalmente en el interior, y procurar el aumento de los fondos de guerra y de acción...” MARTÍ, *Obras...*, p. 282

³³ MARTÍ, *Obras...*, p. 446

peas. Es por esto que se ha considerado al PRC como un partido antiimperialista moderno, el primero de su estilo en América Latina.

Con nacimiento fuera de Cuba, el PRC operó desde el exterior. Los clubes de Nueva York, Tampa, Cayo Hueso y demás, se verán acompañados de otros más lejanos. Los contactos de José Martí con diplomados argentinos, paraguayos y uruguayos fueron imprescindibles. El líder cubano trabajaba para varios periódicos del sur del continente.

Tener presencia por aquellas tierras representaría un logro a considerar frente a la fuerza española en la zona, producto de la inmigración. Esto marcó el camino para la conformación de clubes de apoyo y legitimación a la causa cubana por el sur, por medio del envío de diversos enviados plenipotenciarios que buscaban recursos para la guerra, como venimos sosteniendo.

Retomando el documento que da origen al partido, en su artículo 8, inciso 5 se puede leer: "...establecer discretamente con los pueblos amigos relaciones que tiendan a acelerar, con la menor sangre y sacrificios posibles, el éxito de la guerra y la fundación de la nueva República indispensable al equilibrio americano..."³⁴ Asistimos al inicio de las bases diplomáticas del partido. En un primer momento se piensan como secretas debido a la fuerte presencia española en las cancillerías de los Estados de América. Pero por otro lado, las acciones de los delegados por el continente buscan generar una opinión pública favorable. De esta manera llevan a cabo un trabajo secreto de contacto con Estados, y público en lo que respecta dar a conocer la lucha de Cuba vinculada a la gesta por la independencia de todas las colonias de América ya libres.

José Martí será nombrado Delegado del PRC y sobre él recaerá la tarea de trazar los lineamientos de las relaciones exteriores. Recién en mayo de 1892 comienza a tomar forma el ideal de acciones fuera de Cuba. Reunidos en Cayo Hueso se llega a la conclusión de que el PRC en el exterior debe cumplir la función de dar a conocer una imagen positiva de la lucha, vinculada a la seriedad, respeto y disciplina con el fin de obtener simpatías y actitudes favorables a la causa. El artículo 8 de las bases del PRC, anteriormente mencionado, es el que expresa, en sus diversos incisos, los propósitos en el exterior.³⁵

Este doble trabajo, el logro del apoyo extranjero más las tareas de orden interior fue el eje de trabajo de Martí. Por un lado se desarrollaban tareas de envío de representantes plenipotenciarios al exterior con el objetivo también de lograr ingresos para financiar la lucha. Pero por otro lado, los avances secretos al

³⁴ MARTÍ, *Obras...*, p. 280

³⁵ Ver, MARTÍ, *Obras...*, p. 280

interior de la Isla eran muy importantes. La articulación de las células exteriores a la maquinaria central de la guerra representaba la estrategia de Martí. Si bien el enfrentamiento tendrá un teatro de operaciones bélicas en la geografía propia de la Isla, asistimos a un conflicto difuso en su extensión territorial. Los clubes y asociaciones, la opinión pública y el trabajo de los diplomados llevan la guerra al continente en su totalidad. Y esto representa una estrategia acertada por parte de Cuba frente a la desigualdad de fuerzas.

Las primeras acciones en el exterior ocurren, como dijimos, hacia 1892. Y este es un dato clave que no podemos dejar pasar. Los delegados cubanos recorren las cancillerías del continente, planean reuniones con cubanos emigrados, pactan entrevistas con medios de comunicación en el mismo año en el que se recuerda el cuarto centenario del descubrimiento de América. En medio de una actitud ya de tinte hispanófila por parte de las administraciones de los Estados de América Latina, un grupo de rebeldes busca romper los lazos coloniales y formar parte del concierto de naciones libres.

La buena recepción que tuvo en el exterior la Guerra de los Diez Años no se repetiría al momento de planear el regreso a la lucha por la independencia para 1892. Esta situación da cuenta de lo comentado en páginas anteriores: los jóvenes Estados del continente demostraron una falsa neutralidad. Pero la acción de los delegados cubanos en el exterior tuvo mucho éxito en lo concerniente a la opinión pública. Analicemos algunos países.

En el caso de Chile, para 1895 ya se habían conformado clubes pro-cubanos tales como el *Comité Internacional Republicano Independiente de Cuba*; la *Sociedad Sudamericana de Señoras N°1* y el *Club Revolucionario Cubano* entre otros. Asimismo los periódicos *El Americano* (bisemanario) y *La Ley* referenciaban la causa cubana de manera positiva.

Por el lado de Perú encontramos el *Comité Patriota Cubano*; el *Club Leoncio Prado* (mutación del club anterior); *Club Lima* (de residentes cubanos); *Club Independencia de Cuba* (de residentes peruanos), y el *Centro de Propaganda Cubana*. Perú representa uno de los Estados en donde mejor se desarrolló la estrategia exterior del PRC producto de una considerable emigración cubana muy bien articulada con los clubes de Estados Unidos para el desarrollo posterior de los mismos en ese país. La opinión pública resultó favorable a la causa cubana y los resultados pueden verse en publicaciones tales como *La voce d'Italia* (periódico de la colonia italiana pro-cubano) o *El Tiempo*. Personalidades reconocidas de la política peruana del momento forman parte de estos clubes y comités.

Bolivia representa uno de los escollos más importantes de la política exterior de Cuba frente a la Revolución de 1895. La emigración por esta zona había sido escasa y recién la presencia del delegado plenipotenciario Arístides Agüero

logra la creación del *Club Central Cubano*. A diferencia del resto de los Estados, Bolivia representa el único país sin desarrollo de ideas pro-cubanas antes de la llegada de algún delegado.

De los países del sur, Argentina quizá haya sido el que más conocía la figura de Martí. Sin embargo esto no hizo que la opinión pública tome especial consideración por los sucesos cubanos. Entre los clubes de apoyo a la causa cubana más renombrados destacamos los siguientes: *Comité Ejecutivo Pro – Cuba*; *Junta Central de Propaganda de Cuba* y por último, *Club Pro – Cuba “San Martín”*.

El 21 de octubre de 1897 se funda el *Comité Pro Cuba Libre*. Quien se encuentra al frente de este movimiento es el Dr. Tiburcio Padilla, quien años atrás había sido gobernador de la Provincia de Tucumán por el Partido Autonomista Nacional. Reunidos en su casa forman una comisión con el fin de recolectar fondos y hacer propaganda de los “nobles ideales del pueblo cubano”.

Entre los nombres más reconocidos resaltan el de Augusto Belin Sarmiento, nieto del ex presidente de Argentina, Domingo Faustino Sarmiento; el profesor de aritmética y álgebra Arturo Canovi y Ángel Estrada, socio fundador de la Sociedad Rural Argentina y creador de la editorial Estrada, que se encuentra en funcionamiento en la actualidad.

En lo que respecta a la opinión pública, se genera en Argentina, como en otros países, una fuerte polarización que determina, por un lado, apoyos incondicionales a España como Madre Patria, y por otro, adopción de la causa cubana como fundamento americano de liberación. En este enfrentamiento mediático se destaca el papel del diario *La Nación* como acérrimo defensor de los derechos coloniales de España sobre Cuba. En el otro extremo, cobra especial importancia un semanario de menor tirada denominado *Cuba Libre*, y su continuación *La República de Cuba*.

Cuba Libre y *La República de Cuba* representan dos etapas de un mismo semanario que se editaban en la ciudad de Buenos Aires los días sábado, generalmente,³⁶ y por las tardes. Ambos conforman un corpus fontanal de 87 números publicados entre 1896 y 1898. Si bien se caracterizaron por ser pequeños semanarios en cuanto al número de ediciones y llegada a todo el país, indiscutiblemente fue parte de la lectura de un sector considerable de la intelectualidad y el gobierno de Argentina. Esto nos revela que fueron generadores de temáticas de debate en lo que respecta a la causa cubana, y la importante adhesión de diversas personalidades a la postura que plantea de una Cuba libre del colonialismo español.

³⁶ En algunas oportunidades se editó los días domingo.

En los países citados, como en el resto, la diplomacia española se encargó de llevar una campaña simultánea de apoyo a la potencia europea, claramente beneficiada por la gran cantidad de inmigrantes españoles residentes en los jóvenes Estados americanos.

Hay un hecho de suma importancia a considerar en lo que respecta al desarrollo de estrategias del PRC: la muerte de José Martí y la posterior elección de Tomás Estrada Palma como su sucesor.

El 11 de abril de 1895 José Martí regresaba a Cuba para iniciar las acciones bélicas en la Isla con la compañía de Antonio Maceo y Bartolomé Massó. El hecho es recordado como el Desembarco de Cajobabo. El 19 de mayo del mismo año en uno de sus primeros enfrentamientos armados, una bala impacta en José Martí provocando la muerte del fundador del PRC al inicio de la Revolución de 1895.

La muerte de Martí fue leída, en general, como el fin de la guerra. Sin embargo la estructura sólida, pensada y organizada por el líder cubano, sobrepasó su muerte y continuaron las acciones. Lo que más preocupaba era la persistencia de las operaciones en el frente externo, debido a la importancia de la figura de Martí.

Tomás Estrada Palma será elegido como el nuevo Delegado del Partido revolucionario Cubano el 10 de julio de 1895, proclamado con posterioridad en Nueva York. El nuevo líder, conociendo la importancia que ejercía la figura de Martí en el exterior, luego de su muerte decide reforzar la estrategia externa nombrando nuevas agencias generales. Los agentes de las mismas estaban facultados para reunir y enviar fondos al PRC.

En lo que respecta a la estructura general del PRC, el nuevo Delegado mantiene como secretario a Gonzalo de Quesada y a Benjamín Guerra como tesorero. Pero en general, Estrada Palma comenzó un trabajo minucioso de expulsión de discípulos de Martí en distintos cargos. Prueba de ello lo representa la nueva dirección del periódico *Patria*, en manos ahora de Enrique José Varona. Dicho órgano de comunicación había sido de vital importancia para José Martí y sus páginas eran enviadas como parte de la correspondencia entre clubes de distintos países. Estrada Palma busca, entonces, la centralización.

Ya iniciadas las acciones independentistas en febrero de 1895, para septiembre del mismo año se lleva a cabo en Jimaguayú la Asamblea de Representantes que elige, entre otros cargos, a Salvador Cisneros Betancourt como Presidente de la República de Cuba y a Tomás Estrada Palma en el cargo de Delegado Plenipotenciario de la República de Cuba.

El nuevo delegado no sólo se encargaba de las gestiones diplomáticas, sino que, además, se ocupaba de lo concerniente a expediciones militares, a las recaudaciones de los clubes instaurados en el exterior, etc.

Ante el reinicio de la guerra las estrategias en el exterior cobran una importancia relevante. No sólo es necesario el apoyo y la recaudación: es indispensable la declaración formal de apoyo por parte de los gobiernos. Y este será el gran fracaso de Estrada Palma, que no se ve reflejado en las luchas dentro de la Isla que terminan con un saldo favorable para la por entonces colonia.

Para ello realiza un viaje a Washington en diciembre de 1895 que tenía por objetivo la redacción de un informe titulado *Cuba contra España* para combatir las acciones diplomáticas de los españoles en América, pero no resulta operativo. Es por ello que se retoma con mayor fuerza el envío de delegados al exterior, ya en el año 1896, pero en esta oportunidad las expediciones estarán al mando de destacados veteranos de la guerra anterior. En este contexto se enmarca la más fructífera de todas las misiones a América del Sur: la realizada por Arístides Agüero.

Al interior del PRC se dan una serie de conflictos en lo que respecta a la dirección de la revolución, la idea de la misma, las acciones en consecuencia, y también el desarrollo de las relaciones exteriores. Uno de los problemas que se acrecienta está vinculado con la comunicación. El retraso en las comunicaciones entre los delegados en el exterior con la Secretaría de Relaciones Exteriores se hace evidente. Las consecuencias se sufrían en el campo de batalla ante la demora en la entrega de armamento proveniente del exterior, entre otras cosas.

Ante tales inconvenientes, el 14 de noviembre de 1896 Tomás Estrada Palma presenta su renuncia al cargo de Delegado Plenipotenciario y Agente Central de la República en el Exterior. La guerra continúa hasta 1898, acompañada por la misión exitosa de Arístides Agüero sobre América del Sur.

Conclusiones

La revolución que comandó José Martí desde 1892 hasta 1895 desborda los límites de una guerra por la independencia de España y en contra del anexionismo norteamericano. También se embandera en el logro de una república que enaltezca a los ciudadanos de la Isla, lo cual demuestra que la cuestión cubana poseía ribetes de conflicto doméstico y candente problema internacional.

A contramano de lo que se sostiene en general, la guerra en Cuba representó la continuación bélica de la política independentista. El PRC ideó y llevó a la práctica una estrategia de guerra con claras tácticas diplomáticas en el exterior de la geografía de enfrentamiento armado. La correspondencia entre los delegados del PRC y su base en Nueva York da cuenta de un claro ideario con objetivos específicos y procedimientos detallados a desarrollar.

En este sentido, la emigración patriótica representa un claro ejemplo de política democrática para su tiempo, sin embargo, representó un número casi insignificante para ser tomado como base de la construcción de redes de apoyo y legitimación antes de la llegada del delegado, salvo en el caso de Perú y Argentina, y quizá Chile. En algunos países sí había clubes o comités con anterioridad a la llegada de delegados, salvo en Bolivia en donde las actividades de propaganda fueron desde cero. Llevaron a cabo sus acciones en un escenario caracterizado por el no reconocimiento de la beligerancia cubana por parte de los gobiernos de América Latina, sumado a la importante y creciente presencia de inmigrantes españoles.

Sin embargo, en distintas localidades van obteniendo éxitos parciales. Logran recaudar en algunos lugares y en otros no; las acciones de los comités son más activas en algunos departamentos que en otros; el apoyo de la prensa local fue discontinuo casi como una generalidad, entre algunas consideraciones.

Lo cierto es que existe un apoyo recurrente a la causa cubana por parte de las asociaciones italianas en los distintos Estados del sur del continente, punto interesante a considerar y a comprender el porqué de tal situación.

El paso de los delegados del PRC por las repúblicas del sur del continente deja entrever, también y entre varias cuestiones, la inexperiencia, y en algunos casos inoperancia, en lo concerniente al derecho internacional. Los diplomáticos no parecían formados e informados. La política recurría en reiteradas oportunidades a la improvisación, y las consecuencias de ello repercutían en diversos ámbitos.

El panorama de las relaciones entre los países de Sudamérica era poco alentador para proyectos de unidad. Es por eso que queda trunca la idea de conformar un bloque fuerte en el sur del continente que impulsara la lucha en Cuba por medio del apoyo oficial, la legitimación de sus acciones y la contribución con armas, dinero, hombres, etc.

Más allá de todas estas cuestiones, lo importante a destacar radica en el desarrollo de estrategias por parte del PRC en la guerra con España. Supieron divisar la asimetría entre los contendientes y obraron en consecuencia. Lograron tener una visión del enfrentamiento clara y acertada, razón por la cual desplegaron una artillería por el resto del continente para dar a conocer la lucha, buscar apoyo y legitimación, aunarla con la lucha independentista continental, con el objetivo de enfrentar todos a la Madre Patria.